

La ficción especulativa y fantástica en romanche

MARIANO MARTÍN RODRÍGUEZ
INVESTIGADOR INDEPENDIENTE

Entre las lenguas ultraminoritarias de Europa, hay una, el romanche, que se cuenta entre las más ricas literariamente del continente, al menos en términos relativos. Si nos fijamos en su escaso número de hablantes, apenas cincuenta mil, e indagamos sobre su literatura, nos asombrará no solo el alto número de obras publicadas, sino también y sobre todo la calidad de no pocas de ellas, una calidad que sugieren sus traducciones a otras lenguas, en primer lugar al alemán, pero también a otras como el francés, el rumano e, incluso, el inglés. Una de ellas es ya un clásico indiscutido de la ficción postmoderna de nuestro siglo, *Sez Ner* [*Sez Ner*] (2009), de Arno Camenisch (1978-), al igual que la novela corta sobre la xenofobia rural y su manifestación totalitaria «Il president da Valdei» [El alcalde de Valdei] (1935), de Gian Fontana (1897-1935)¹, lo es de la ficción moderna del siglo pasado. Ambas obras se inscriben en el género de narrativa realista de asunto rural que predomina en la literatura romanche, tal y como correspondería a una lengua que se habla en pequeños pueblos de varios valles del cantón suizo de los Grisones. Sin embargo, la

literatura fantástica y especulativa también se ha cultivado brillantemente en esa literatura o, más bien, literaturas. De hecho, hablar de lengua o literatura romanche no se ajusta por completo a la realidad, ya que existen varias normas lingüísticas regionales con sus correspondientes literaturas. El «romanche grison» (*rumantsch grischun*) que se utiliza en la Administración cantonal y federal es una norma lingüística sincrética reciente que no corresponde a ningún dialecto en concreto y cuya literatura es, en cualquier caso, limitada. La creación literaria romanche se sigue manifestando más bien en tres variantes regionales principales, la surmirana (*surmiran*, en la comarca de Surmeir, en el centro del cantón), la ladina (*ladin*, en Engadina o valle del río Eno, a su vez dividida en dos normas distintas, la meridional o *puter* y la septentrional o *vallader*) y la surselvana o supraselvana (*sursilvan*, en Surselva o valle del Rin Anterior, desde el nacimiento del río hasta las cercanías de la capital cantonal, Cuera).

Estas tres normas guardan entre sí una relación semejante a la que guardan, en el galorrománico meridional, el gascón, el

¹ Gian Fontana es también probablemente el mayor poeta moderno en su lengua. Aunque la inmensa mayoría de su producción poética es de carácter lírico, póstumamente aparecieron breves poemas suyos que se podrían considerar especulativos, al aludir a la existencia de espacios simbólicos que se podrían entender como mundos secundarios, sobre todo en los titulados «Il lag alpin» [*El lago alpino*] e «Il laghet» [*El laguito*]. También escribió fábulas destacables por su concisión y capacidad de sugerencia como «La tschitta» [*La mariposa*] y «Tiara e tschiel» [*Tierra y cielo*].

occitano (que tiene dos normas concurrentes, la provenzal y la languedociana) y el catalán, que es hoy, de ellas, la variedad más potente, estable ortográfica y gramaticalmente, y culturalmente relevante. En romanche, *mutatis mutandis*, el surselvano, la lengua de los citados Fontana y Camenisch, equivaldría al catalán dentro grupo retorrománico, del que también forman parte los dialectos ladinos de los Dolomitas, en el Tirol meridional hoy perteneciente a Italia. Por esa razón, el presente panorama de las literaturas de lo imaginario en romanche se centra en la escrita en lengua surselvana, aunque no hay que olvidar que también existen obras de gran interés en las demás variedades, incluso en las de los Dolomitas. Por ejemplo, ahí tiene su presunto origen la materia legendaria del reino de Fanes, que tiene todas las características de la fantasía épica. Por desgracia, esta supuesta tradición mitológica y heroica, que podría rivalizar con la que inspiró el *Kalevala* finés no parece ser otra cosa sino una muestra de *fakelore*, e incluso de apropiación cultural. Quien la dio a conocer en 1913, el folclorista Karl Felix Wolff (1879-1966), lo hizo en alemán, con el título de *Das Reich der Fanes* [El reino de los fanes], pero no aportó ni una línea en ninguno de los dialectos ladinos en los que se habría transmitido oralmente. Más adelante, ha habido diversas versiones de la leyenda en alemán y en italiano, pero apenas una en ladino de los Dolomitas, la tragedia *Fanes da Zacan* [Fanes de antaño] (1951), de Angel Morlang (1918-2005).

En los *Kulturdiakete* propiamente romanches que son el surmirano y los dos ladinos de Engadina no existen leyendas, genuinas o falsas, que se asemejen a la de los Fanes. La producción fabulosa y fantástica local es más bien de carácter culto. En Surmeir destaca una novela de fantasía liminar (*portal fantasy*) titulada *Sindoria* [Sindoria] (2013), de

Dominique Dosch (1995-), que se desarrolla paralelamente en nuestro mundo primario y en otro secundario designado por el nombre del título. En Engadina, uno de los clásicos modernos es una humorística y acerba novela en clave titulada *La renaschentscha dals Patagons* [El renacimiento de los patagones] (1949), de Reto Caratsch (1901-1978). Los patagones renacientes del título no son otros que los romanches expuestos al activismo de determinados intelectuales que habrían deseado importar a la región las premisas y los métodos del etnonacionalismo europeo, siguiendo sobre todo el modelo catalán. Más que la novela misma, lo más interesante del libro es quizá la serie de informes docuficticios (*fictional non-fiction*) sobre el imaginario país de los Patagones, su ordenamiento y costumbres. Años después, los ladinos de Engadina lideraron la modernización de la literatura fantástica y especulativa en Romanchía gracias a un par de colecciones de relatos obra de Clo Duri Bezzola (1945-2004) y de Anna Pitschna Grob-Ganzoni (1922-2009), respectivamente. En la del primero, titulada *Da l'otra vart da la saiv* [Al otro lado del seto] (1960), destaca el angustioso y magistral cuento fantástico «Tube to nowhere» (título inglés en el original), ambientado en un tren del metro londinense que acaba en un kafkiano espacio indefinido y misterioso, aunque también conviene recordar otros relatos del volumen como «Vitholmen» [Vitholmen], protagonizado por una sirena, y «La sumbriva» [La sombra], que combina lo fantástico (intercambio entre una persona y su sombra) y lo alegórico-político (esa sombra encabeza una revolución en un país moderno imaginario). Por su parte, «Ballas de savon» [Pompas de jabón] (1970), el volumen de Grob-Ganzoni, se compone de un relato casi épico-fantástico titulado «La clav dal paradis» [La llave del paraíso], de la fantasía teológica

«Ormas dal diavel» [Almas del diablo] y de un relato de ciencia ficción muy original, llamado «Inua vi?» [¿Dónde?]. Este último se desarrolla en una nave espacial y su narración, en primera persona, adopta la voz de una mujer cuya vehemencia emocional añade alta tensión lírica al texto, hasta el punto de que este puede considerarse un ejemplo destacado de narración poemática dentro de la ciencia ficción internacional.

En lengua surselvana sí existe una amplia producción auténtica de literatura oral, a veces de origen pagano, tales como algunos breves mitos etiológicos protagonizados por los llamados «hombres salvajes» recogidos por Caspar Decurtins (1855-1916) en 1901, en el mismo volumen en que dio a conocer la «Canzun da sontga Margriata» [Canción de Santa Margarita], el poema narrativo popular romanche más conocido. Pese al título, su protagonista parece ser más bien una diosa de la fertilidad que se hace pasar por un pastor y que, tras ser descubierto su verdadero sexo (hablar de género sería aquí anacrónico), abandona los campos, los cuales se vuelven yermos. Un esquema argumental similar adoptan otros textos de carácter culto, pero que se presentan como obras populares, tal como el poema «La diala» [*El hada*] (1925), de Gian Fontana, cuya brevedad y concisión no hacen sino más atroces su historia de abuso de un hada por unos pastores en un tiempo mítico, y el cuento «Il nurser da Ranasca e la diala nursera» [El pastor de Ranasca y el hada pastora] (1941), de Guglielm Gadola (1902-1961).

Otros cuentos populares recogidos por Decurtins constituyen la base de un moderno

Decameron romanche, ambientado en la Edad Media y titulado *Historias dil Munt Sogn Gieri* [Historias del monte San Jorge] (1916), cuyo autor es Flurin Camathias (1871-1946). Tales historias son en su mayor parte versiones versificadas con gracia de cuentos folclóricos locales que responden a los motivos y esquemas convencionales del relato maravilloso, también en aquellos que narran con humor luchas de caballeros con dragones. Como excepción cabe mencionar «Il sogn cristal», que se centra en una visión mística católica relacionada con el Santo Grial.

Si Camathias versifica cuentos orales en prosa, Sep Mudest Nay (1892-1945)² hizo lo opuesto al desarrollar en prosa una canción popular (incluso en nuestros días) titulada «Il salep e la furmicla» [El saltamontes y la hormiga], que Nay convierte en un tragicómico relato casi neorrealista, pese a su materia fabulosa y sus personajes insectos. Se trata quizá del ejemplo más conocido de todo un conjunto de narraciones protagonizadas por animales en que estos son figuras alegóricas de los humanos, como en el cuento «Corvin e Corvina» [Corvín y Corvina] (1971), de Gian Fontana, o que viven en un mundo secundario inserto en la naturaleza a la manera de las aventuras esópicas narradas por Rudyard Kipling (1865-1936), como en los libros de Rico Tambornino (1950-) titulados *Igl uaul grond* [El bosque grande] (1988) y *Ratuzin* [Ratuzin] (1990), en los que el bosque alpino (*uaul* en surselvano) equivale a la jungla del inglés.

Las fantasías surselvanas mencionadas hasta ahora mantienen una estrecha relación con manifestaciones de la literatura oral,

² Nay fue también un destacado ensayista. Su obra más importante en este género es tal vez «La veta digl uaul» [*La vida del bosque*], que es la recreación poética de la vida de un bosque, entendido este como un organismo colectivo que el autor presenta en términos casi humanos, como si fuera sentiente. Como poeta, es digno de recuerdo su breve poema épico de estilo parnasiano titulado «La puorpra romana» [*La púrpura romana*], que es una fantasía nacionalista heterocrónica que liga el pasado latino y el presente romanche por encima de los siglos.

aunque su escritura no lo sea, ya que los autores se esfuerzan en general por ofrecer versiones cultas, estilística y estructuralmente mucho más complejas que los textos populares propiamente dichos. Son obras de arte literario, no mero folclore transcrito, como corresponden a una literatura que había logrado su normalización a finales del siglo XIX, durante el período llamado de la *Renascientscha*, paralelo en cierto modo al de la *Renaixença* catalana. Esa normalización, que siguió al principio pautas (neo)románticas también en Surselva, se fue modernizando poco a poco. El proceso fue más bien lento. Originales poemas en prosa simbolistas de carácter especulativo y fantástico como los titulados «Verdad» [*Verdad*] y «Buntad» [*Bondad*] se publicaron en 1971, décadas después de la muerte de su autor, Gian Fontana, el cual sí alcanzó a publicar en vida un relato magistral de intrahistoria arqueológica titulado «Ursus e Justina» [*Ursus y Justina*] (1932)³. Un cuento fantástico tan innovador como «L'uldauna» [*La ondina*] (1924), de Gian Caduff (1899-1994), que combina narración psicológica, alegoría y leyenda pagana, pasó prácticamente desapercibido, igual que «La glina zanistrada» [*La luna trastornada*] (1943), también de Gian Fontana, que es un pseudoapocalipsis.

El total acompasamiento de la literatura surselvana con las tendencias internacionales modernas en la ficción especulativa fue algo posterior a la Segunda Guerra Mundial. El principal artífice de ello fue Toni Halter (1914-1986). En 1955 publicó *Culan da Crestaulta* [*Culán de Crestaulta*], una novela ambientada en los Alpes Réticos en la protohistoria. El

héroe, Culan, consigue llevar la tecnología del trabajo del bronce a su pueblo, Crestaulta, que se encontraba tecnológicamente en el Neolítico, tras numerosas aventuras que Halter narra guardando un perfecto equilibrio entre una acción movida, con escenas de caza y de guerra e incluso una intriga criminal, y la recreación de la atmósfera de aquellos tiempos y sitios, teniendo plenamente en cuenta tanto los condicionamientos naturales como los culturales, sobre todo en este último caso las relaciones de poder en las poblaciones, así como la forma en que las costumbres y las creencias configuran las mentalidades y los comportamientos personales y colectivos. Si a eso sumamos la verosimilitud de la caracterización psicológica de los personajes, sobre todo del protagonista desde su adolescencia hasta su madurez, y la riqueza y flexibilidad del estilo, tal vez no sea exagerado considerar *Culan da Crestaulta* una obra maestra mundial de su clase de ficción. En cualquier caso, es un clásico indiscutible y varias veces reeditado de la novela romanche.

Culan da Crestaulta tiene también el atractivo de incluir un par de muestras narrativas de la mitología inventada de los pueblos evocados en la novela, de modo que estos ejemplos de *mythopoesis* acentúan su interés como ficción especulativa. Otro tanto hizo un escritor posterior, Ursicin G. G. Derungs (1935-), en su cuento quizá más famoso, «Il cavalut verd» [*El caballito verde*], que da título a la colección en que apareció, *Il cavalut verd ed auter* [*El caballito verde y otras cosas*] (1988). Ese «caballito verde» aparece

³ Aunque Fontana era un pastor protestante, el narrador adopta en este relato suyo una actitud más favorable hacia el paganismo popular de Ursus y Justina que hacia el cristianismo oficial del tiempo de su historia, cuando Recia era una provincia del reino franco merovingio, pero con su propia administración, directamente heredera de las instituciones romanas. Tal vez pueda entenderse esa actitud como una oposición implícita a la del poeta nacional surselvano, Giacun Hasper Muoth (1844-1906), que se observa en sus dos fantasías hagiográficas en verso «Igl eremit s. Sigisbert» [*San Sigisberto, el ermitaño*] (1885) e «Il tirann Victor» [*El tirano Víctor*] (1887), ambientadas ambas en la misma época que «Ursus e Justina».

un día en un pueblo alpino para asombro y consternación de los adultos y alegría y encanto de los niños, a quienes cuenta su origen en un mundo natural anterior, pacífico y paradisiaco en que todo tenía colores vivos y música. Su aparición y desaparición son fantásticas, pero el cuestionamiento que supone de la realidad primaria no es fuente de angustia, sino de maravilla, además de producir tristeza por el convencimiento de que algo tan hermoso no podría pervivir en nuestro mundo presente. La crítica ahí implícita se hace expresa en otros cuentos especulativos de la misma colección, en los que Derungs dio nuevas muestras de lo sofisticado de su escritura. Por ejemplo, en «Il papa che saveva buca crer en Diu» [El papa que no podía creer en Dios], una narración de apariencia historiográfica expone la hipocresía de una Iglesia católica oficial que acepta a un papa ateo, pero no que el pontífice viva de acuerdo con el Evangelio. En el breve texto de historiografía imaginaria «Ils plats» [Los platos], Derungs describe una enfermedad misteriosa que aplanaba físicamente a las personas y sus consecuencias siguiendo una técnica literaria que cabe considerar fictocientífica. Otros cuentos de aquel mismo libro insisten en mayor medida aún en lo propiamente especulativo, tales como «La sala de spetga» [La sala de espera], que crea un espacio ficticio simbólico de tipo kafkiano, y «Niessegner sper il lag dils siemis» [El Señor junto al lago de los sueños], un magistral cuento borgiano de suspensión divina del tiempo. Sin embargo, Derungs rara vez olvida su actitud crítica general, como puede observarse, por ejemplo, en «Correspondenza cul purgateri» [Correspondencia con el purgatorio] (del volumen *Il saltar dils morts* [La danza de los muertos], de 1982), una visión muy original de los distintos planos de ese espacio teológico desde una perspectiva más bien social, desde el

infierno del egoísmo hasta la utopía que precede al espacio inefable del Cielo.

Otros escritores del grupo generacional de Derungs adoptaron planteamientos similares de confluencia entre lo especulativo y lo crítico, aunque no con la constancia con que lo hizo aquel. Entre los relatos destacables a ese respecto se pueden recordar «Descripziun d'in stabiliment» [Descripción de una fábrica] (1974), de Theo Candinas (1929-2020), que es una docuficción que, para su ataque alegórico al sistema de partidos suizo, adopta la forma muy original de la descripción arquitectónica y topográfica exterior de las instalaciones de un matadero industrial, e «Ils ratuns vegnan» [Vienen las ratas] (1978), de Toni Berther (1927-2015), que es una especie de informe historiográfico acerca de las medidas que toma un pueblecito para atraer al turismo mediante la organización de partidas de caza de ratas y las consecuencias catastróficas que acaban derivándose de la proliferación de esos inteligentes roedores; el humor negro de la historia y su gran fluidez narrativa hacen de esta obra de Berther una eficaz distopía antiturística. A estos se puede añadir, ya en nuestro siglo y en la misma línea, «Ils uors tabuisai» [Los osos tabuizados] (2009), de Lothar Deplazes (1939-2015), una parábola ambientada en un país imaginario sobre los excesos antihumanos del ecologismo oficial.

Tras esta floración extraordinaria del relato especulativo y fantástico en Surselva, que coincidió por lo demás con el mismo fenómeno en Engadina, como vimos al mencionar las obras de Bezzola y Grob-Ganzoni, los años siguientes hasta hoy fueron los del auge del postmodernismo, que supuso allí también un retorno de la hegemonía de la literatura *realista*. Salvo la breve novela *L'umbriva dil temps* [La sombra del tiempo] (2017), de Paula Casutt-Vinzenz (1968-), en la que se recrea con

agradable verosimilitud y desde una perspectiva femenina la vida en una población alpina durante la Edad del Bronce, la ficción especulativa surselvana se refugió sobre todo en el ámbito juvenil, sobre todo en forma de fantasías épicas que siguen las pautas actuales de la *high fantasy* o fantasía épica internacional. Así lo hacen las dos novelas tituladas *Emalio* [Emalio] (2015), de Flurina Albin (1999-) y Stina Hendry (1999-), y *Oranja* [Orania] (2021), de Stella Sennhauser (1991-). Mientras que la segunda parece una fantasía compensatoria adolescente bien escrita, la primera denota una sorprendente madurez en la descripción de los móviles y actos de los personajes y un buen dominio de la narrativa, sin apartarse de la sencillez común del estilo propio de la fantasía épica comercial juvenil de nuestro siglo.

Novelas como las apenas citadas hacen confiar en que la literatura especulativa y fantástica romanche podría salir en algún momento de su crisis actual y, tras haber aclimatado la fantasía épica, acometer la tarea de colmar su principal laguna, la ciencia ficción. No obstante, aun sin hacerlo, podría seguir enorgulleciéndose de tener ya ficciones fantásticas y especulativas de calidad en número suficiente como para confirmar, en efecto, que los romanches tienen proporcionalmente una de las literaturas más ricas de Europa, también en el ámbito que aquí nos interesa⁴.

⁴ Esta es la versión original, corregida y ampliada, de los ensayos correspondientes en inglés y catalán, que aparecieron el mismo día: «Peaks of Imagination: Speculative and Fantastic Fiction in Romansh», *Sci Phi Journal*, 3 (2022), pp. 13-17 (<https://www.sciphijournal.org/index.php/2022/09/21/peaks-of-imagination-speculative-and-fantastic-fiction-in-romansh/>), en traducción propia, y «La ficció especulativa i fantàstica en romanx» (<https://elbiblionauta.com/ca/2022/09/21/la-ficcio-especulativa-i-fantastica-en-romanx/>), en traducción de Sara Martín. Los títulos de las traducciones en cursiva son de obras ya publicadas en castellano y que son todas del autor del presente ensayo, salvo la mencionada en verso del poema hagiográfico de Muoth sobre San Sigisberto, publicada por Ángel Crespo (1926-1995) en *Un siglo de poesía retorromana* (Carboneras de Guadazaón, El Toro de Barro, 1976, pp. 66-71), y la de *Sez Ner*, aunque en este caso la traducción, obra de la germanista Pilar Rosa Blanco, no se hizo sobre el texto romanche, sino sobre el alemán, que es también obra de Camenisch.